

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Versiones perversas del padre.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (Noviembre, 2012). *Versiones perversas del padre. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/leonardo.leibson/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzMO/x40>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES PERVERSAS DEL PADRE

Leibson, Leonardo

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco de la investigación UBACyT, "Transformaciones del concepto de pasaje al acto en el período de la obra de J. Lacan comprendido entre 1963 y 1980. Similitudes y diferencias con los conceptos de acto y acting out", y también en relación a investigaciones anteriores, se abordarán las versiones del Nombre del Padre que podemos encontrar en algunas formas de la perversión. Consideramos que esta línea de indagación es necesaria para poder precisar las modalidades del pasaje al acto y del acting out en sujetos perversos. Se pone especial atención en la caracterización del sadismo y el masoquismo efectuada por J. Lacan entre 1967 y 1969, tomando apoyo en algunos desarrollos de G. Deleuze y, retroactivamente, en la homofonía desplegada en los Seminarios 22 y 23 entre perversión y *père-version*: la articulación entre la perversión y una versión del/hacia el padre.

Palabras Clave

Perversión, Padre, Sadismo, Masoquismo

Abstract

PERVERSE VERSIONS OF THE FATHER

In the frame of the investigation UBACyT, "Transformations of the concept of passage to the act in the period of the work of J. Lacan between 1963 and 1980. Similarities and differences with the concepts of act and acting out", and also in relation to previous investigations, there will be approached the versions of the Name of the Father that we can find in some forms of the perversion. We think that this line of investigation is a condition for the research of the modalities of the passage to the act and the acting out in perverse subjects. We put on special attention in the characterization of the sadism and the masochism effected for J. Lacan between 1967 and 1969, supported in some developments of G. Deleuze and, retroactively, in the equivalence, performed in the Seminars 22 and 23, between perversion and *père-version*. This equivalence joints the perversion and a version of / towards the father.

Key Words

Perversion, Father, Sadism, Masochism

I. ¿Un padre es *père-vers*?

En el presente trabajo nos ocuparemos de investigar las versiones del Nombre del Padre que podemos encontrar en algunas formas de la perversión. Consideramos que esta línea de indagación es necesaria para poder precisar las modalidades del pasaje al acto y del acting out en sujetos perversos. Comenzaremos por enunciar una caracterización de algunas formas de perversión, en particular el sadismo y el masoquismo, para luego adentrarnos en la articulación de estas estructuras con la función y los nombres del padre.

Nos parece conveniente considerar a la perversión como un problema aun no resuelto, teniendo en cuenta la multiplicidad de enfoques que admite. A partir de Lacan podemos suponer a la perversión como una estructura subjetiva. Ya Freud había planteado que la sexualidad, como condición general y estructural del humano parlante, es esencialmente perversa[i]. Lo que da cuenta de la estructura perversa del fantasma neurótico y del fantasma/delirio psicótico[ii]. Por otra parte, no podemos desconocer que la correspondencia entre las prácticas y escenificaciones denominadas perversas y la estructura así nombrada no es ni evidente ni biunívoca. No siempre que encontramos prácticas sexuales perversas se trata de un sujeto estructurado al modo de la perversión. Recíprocamente, podemos hablar de perversión como estructura aun en los casos en que no se presentan esas prácticas eróticas.

Dada la amplitud de este campo, nos restringiremos en la ocasión a dos modos de la perversión que J. Lacan consideró paradigmáticos a partir de cierto momento de su enseñanza (Lacan 1968-69): el sadismo y, especialmente, el masoquismo. Los abordaremos, siguiendo una sugerencia de Lacan[iii], a partir del ensayo clínico que Giles Deleuze escribió al respecto (Deleuze 1967).

Con respecto al abordaje de la cuestión del padre, nos interesa especialmente la función del significante del Nombre del Padre en términos de aquel significante que promueve y posibilita la operación de la metáfora paterna (Lacan 1957-58). Entendiendo que esta operación implica una sustitución significativa y la puesta en juego, a partir de allí, de una producción de significación que es efecto del funcionamiento del equívoco y el malentendido. O sea que es función del Nombre del Padre transmitir la ley del significante que formula que no hay significado para ningún significante[iv]. Las consecuencias de esto son enormes. Fundamentalmente, plantear que si el padre es el agente de la castración entonces la relación entre el goce y el cuerpo será de disyunción y retorno metafórico[v], así como que no habrá un significado (hijo) que se ajuste al significante del deseo de la madre (o sea, el incesto está prohibido porque es imposible).

¿Cuál es la versión perversa del padre? Formulamos esta pregunta partiendo de la hipótesis de que cada una de las estructuras presenta una versión (a su vez con matices dentro de cada una) de los Nombres del Padre[vi]. Señalemos brevemente que mientras que en la neurosis se trata de cómo el sujeto se dedica a sostener al padre en su consistencia (o sea a cubrir las faltas del padre), en la psicosis, por su parte, el Nombre del Padre, forcluido en lo simbólico retorna en lo real bajo la forma privilegiada y paradigmática de la alucinación verbal y sus derivados.

Con respecto a la perversión, vemos que es en algunos de los últimos seminarios de Lacan, especialmente en el 22 y el 23, que propone, a partir del juego homofónico entre *perversion* y *père-version*, poner en conexión -no sin plantearlo como enigma- la función del padre con algo de lo que ocurre en la experiencia perversa. Des-

taquemos que Lacan, también en este momento de su enseñanza, deriva la cuestión del Nombre del Padre hacia la del Padre que Nombra, localizando en la función de la nominación aquello que de lo simbólico hace agujero en lo real y colocando al padre en una relación más demarcada con respecto a la ley.

II. Lo frío y lo cruel

Tal es el subtítulo del texto que escribió Giles Deleuze en 1967, originalmente pensado como estudio preliminar para una edición de *La Venus de las Pielas*, publicado luego bajo el título *Presentación de Sacher-Masoch*. Como ya señalamos, Lacan lo menciona en varios momentos de su Seminario incitando a su lectura.

Aceptando esa sugerencia, procederemos a extraer del texto de Deleuze algunos de los rasgos que caracterizan al masoquismo, especificando sus vinculaciones -y sus diferencias- con el sadismo. Dado que el desarrollo de Deleuze es tan extenso como detallado, nos centraremos en los puntos que resulten más afines a la pregunta principal que nos orienta.

Extraemos así las siguientes cuestiones:

a) Nominación y lenguaje: Según Deleuze, tanto Sade como Sacher Masoch son “prodigiosos ejemplos de eficacia literaria” (Deleuze 1967, 19) en tanto se da el caso de dos enfermedades cuyos nombres no son tomados, como suele ocurrir, del médico que las describió sino de dos escritores a partir de cuyos textos otro, ahora sí un médico- Krafft-Ebing en este caso-, bautizó dos cuadros clínicos[vii].

¿Sade y Masoch son, en este sentido, grandes clínicos? Deleuze responde: “Es difícil acercarse al sadismo y al masoquismo como se abordan la lepra o la enfermedad de Parkinson. La palabra enfermedad no es adecuada. Ello no impide que Sade y Masoch nos presenten cuadros de síntomas y signos inigualables. (...) En cualquier caso, “enfermos” o clínicos, y ambas cosas a la vez, Sade y Masoch son también grandes antropólogos (...) y grandes artistas, al estilo de aquellos que saben extraer nuevas formas y crear nuevas maneras de sentir y pensar, todo un nuevo lenguaje”

Existe una vinculación entre quien encuentra un “nuevo” lenguaje (o sea, quien pone en juego la operación del lenguaje) y la *función de nominación* que esto conlleva. La descripción no es, en este sentido, de un objeto que se localiza y analiza externamente sino que se trata del relato de una experiencia que además conlleva una propuesta (más política en el caso de Sade, más ética en el de Sacher Masoch).

La función del clínico queda, en este caso, también del lado del pa(de)ciente.[viii]

b) Conjunción de violencia y sexualidad: Este “nuevo lenguaje” creado por ambos artistas, logra introducir cierto suceso en la literatura que consiste en provocar la conjunción de “la violencia, lo que no habla, lo que habla poco, y la sexualidad, aquello de lo que se habla poco” (Ib. 21). O sea, encontrar *un modo de decir que junta dos cosas que tienen una vinculación lejana y extraña con el decir*. Una forma de decir algo de eso real de la sexualidad (que por lo tanto implica la violencia).

c) La “pornología”: ese decir, según Deleuze, no podría calificar-

se de “pornográfico”, si consideramos por tal “una literatura reducida a unas cuantas consignas (...) seguidas de descripciones obscenas” (ib., 22) No porque no encontremos en ambos autores órdenes y descripciones (si bien acá Deleuze establece diferencias entre ambos señalando que éstas “en ambas obras no tienen en absoluto el mismo sentido ni la misma obscenidad”). El punto es que los relatos no se reducen a esto. La función del lenguaje es nuevamente lo destacable. “Tanto para Masoch como para Sade el lenguaje adquiere todo su valor cuando actúa directamente sobre la sensualidad”. Deleuze llama a estas obras “pornología, porque su lenguaje erótico no se deja reducir a las funciones elementales de la orden y la descripción”.

Dice Deleuze: “la literatura pornológica se propone ante todo situar el lenguaje en conexión con su propio límite, con una suerte de “no-lenguaje” (la violencia que no habla, el erotismo del que no se habla). Pero sólo un *desdoblamiento interior del lenguaje* le permite cumplir esa labor: es preciso que el lenguaje imperativo y descriptivo se supere hacia una más alta función” (Ib. 27). Este desdoblamiento hace también a las diferencias entre Sade y Masoch, diferencias que pueden extenderse a las posiciones, en general, del sádico y el masoquista. Por el lado del sádico se juega una razón analítica universal, la idea de una razón pura que llevará a que el lenguaje tenga una función demostrativa e instituyente (Ib., 28) donde no le interesa tanto persuadir ni convencer sino mostrar que el razonamiento mismo es una violencia (Ib., 25), demostrar la identidad entre violencia y demostración. Acorde con esto, las descripciones consisten en escenas de una obscenidad provocativa (donde la función demostrativa se subordina a la función descriptiva (Ib., 33)). El sádico es un “instructor”, a quien no le interesa que su oyente/víctima comparta ese razonamiento sino que lo padezca.

En cambio, del lado del masoquista, se trata de un espíritu dialéctico, o más precisamente de un ideal impersonal de este espíritu dialéctico, que enfatiza la función dialéctica, mítica y persuasiva del lenguaje (Ib. 28). Lo persuasivo se basa en que el masoquista busca -y necesita- la educación del otro: el masoquista es una víctima que busca un verdugo y que tiene necesidad de formarlo y hacer alianzas con él (Ib., 25). Por ello la importancia en el masoquismo del contrato, como veremos un poco más adelante. Y de ahí que haya ausencia de descripciones obscenas. En la escritura masoquista, las descripciones toman la forma de escenas fotográficas, congeladas, donde priman los climas sobre lo puramente visual, lo cual termina dotando al relato, curiosamente, de un halo de decencia. Como dice Deleuze, “jamás se llegó tan lejos con tanta decencia” (Ib., 39). Es por esta razón que Sacher Masoch no resultó, un autor “maldito”, cosa que sí ocurre con Sade.

d) La no complementariedad sadismo-masoquismo: Deleuze critica certeramente la existencia de una “entidad sadomasoquista”, tal como la planteó la psiquiatría de Krafft-Ebing, Havelock Ellis y otros. (Ib., 41): “la unidad sadomasoquista amenaza ser un síndrome engorroso incompatible con las exigencias de una verdadera sintomatología” (Ib., 43). Da para ello una serie de razones clínicas que contradicen el conocido chiste que supone el encuentro de un masoquista que le pide a un sádico que le pegue, a lo cual el sádico responde, con una sonrisa malévol, que no lo hará de ninguna manera. Esta historia se basa en el supuesto de que lo mejor para un sádico es un masoquista, y viceversa. Aunque el chiste en sí desmiente ese supuesto, mostrando un *desencuentro esencial*. Deleuze resalta que el partenaire de un masoquista no puede ser un sádico ni viceversa. Lo argumenta apuntando a razones de

estructura: “si la mujer verdugo no puede ser sádica en el masoquismo, es precisamente porque está en el masoquismo, porque forma parte de la situación masoquista, en su carácter de elemento realizado del fantasma masoquista: ella pertenece al masoquismo. No en el sentido de que tendría los mismos gustos que su víctima, sino porque tiene ese “sadismo” que no encontramos jamás en el sádico y que es como el doble o como la reflexión del masoquismo. Otro tanto se dirá del sadismo: la víctima no puede ser masoquista, pero no simplemente porque el libertino se desconcertaría si ella sintiera placer, sino porque la víctima del sádico pertenece enteramente al sadismo, es parte integrante de la situación y se muestra, aunque parezca increíble, como el doble del verdugo sádico” (ib., 44-45) Por esto mismo, aunque pueda haber “masoquismo” en los libertinos sadianos, ese masoquismo no es el de Masoch. Y aunque pueda encontrarse en los masoquistas elementos que podríamos llamar sádicos, ese sadismo no es el de Sade. (ib., 42).

e) Las diferencias clínicas: a partir de establecer la no simetría y la no complementariedad entre sadismo y masoquismo, Deleuze puntualiza una serie de rasgos clínicos que permiten precisar la diferencia. Del lado del sádico encuentra la obscenidad, la prevalencia de la negación, de lo que no está ahí, de lo que no puede ser objeto de una experiencia sino sólo de una demostración (como las verdades matemáticas). El sádico “sueña con un crimen universal e impersonal” (31) y esto se conecta con la frialdad del pensamiento demostrativo del sádico (32), la conocida “apatía del libertino”, la “sangre fría del pornólogo”. En esta línea, los cuerpos son figuras sensibles que sirven para ilustrar las demostraciones abominables[ix]. Deleuze remarca la función de un doble lenguaje en el texto sádico (y no solo sadiano): el desdoblamiento entre el elemento personal (los gustos particulares del libertino) y un elemento impersonal: el ideal de una Razón Pura al servicio del cual se subordinan los actos.

Del lado del masoquista, se subraya la vinculación con el fetichismo (“no hay masoquismo sin fetichismo” (ib., 37)), por lo tanto no se trata tanto de la negación del mundo ni de su idealización sino de una suspensión que implica una denegación. Así, se encuentra junto al fetichismo de las pieles, látigos u otros elementos, eso que Deleuze llama “arte del suspenso” (ib., 37). Por eso no se trata en el masoquismo de la reiteración mecánica y acumulativa de escenas obscenas sino de su ausencia a cambio de lo cual encontramos una serie de descripciones de atmósferas, generalmente pesadas y extrañas (ib., 39), en descripciones desplazadas y coaguladas, sugestivas y decentes. El masoquista tiene que formar a la mujer déspota, persuadirla, hacerla firmar un contrato. Se trata de una verdadera “empresa pedagógica”, en la cual el cuerpo se convertirá en una obra de arte... aunque sea a latigazos (ib., 26).

Un punto particular es, en la comprensión del masoquista, la cuestión del contrato[x]. Este “aparece como la forma ideal y la condición necesaria de la relación amorosa. Se suscribe un contrato con la mujer verdugo, renovando aquella idea de los antiguos juristas según la cual hasta la esclavitud descansa sobre un pacto. *En apariencia, lo que obliga al masoquista son los hierros y las correas, pero en rigor solo lo obliga su palabra.* El contrato masoquista no expresa solamente la necesidad del consentimiento de la víctima, sino el don de persuasión, el esfuerzo pedagógico y jurídico mediante el cual la víctima erige a su verdugo” (ib., 79-80, el destacado es mío). Deleuze advierte que “la función contractual es establecer la ley, pero que, cuanto mejor se la establezca, más cruel se torna y más derechos restringe de una de las partes contratantes”.

f) La contestación de la ley: A partir de estas dos estrategias no complementarias pero sí articuladas en relación a la ley y el poder, Deleuze propone que “Sade y Masoch representan las dos grandes empresas de contestación de la ley, de su destitución radical”. Ya sea por la ironía del sádico y su promoción de “instituciones anárquicas de movimiento perpetuo” (ib., 91), ya por el humor del masoquista, que por tomar la ley demasiado al pie de la letra termina sorteándola graciosamente, se termina encontrando *el lado flaco de la ley, sus puntos vulnerables o contradictorios*. No de tal o cual ley, sino de la ley en tanto tal. (ib., 92-93).

III. Lo que el *père-vers* muestra en lo que se oculta

A modo de conclusiones, enunciaremos una serie de hipótesis que podemos condensar anticipando una principal: la versión perversa del padre (la *père-version*) opera en el sentido de poner en juego los límites y fallos de la función del Nombre del Padre en tanto señala lo innombrable (de la no relación entre el goce y el cuerpo), y lo hace llevando al extremo la operación de nominación y la función del lenguaje. O sea, inscribe y transmite una falta exponiendo la falta misma, poniéndola en juego y no disimulándola bajo una versión consistente (neurosis) u omnipotente (psicosis) del padre.

Que se diga *sadismo* y *masoquismo* es, como vimos, efecto de un cierto éxito de la operación del nombre propio. Simultáneamente, se trata de una posición frente al goce donde el goce del Otro en su particularidad y en su fragmentariedad se muestra tanto más imposible de decir en tanto se juega desde el lugar del perverso la intención de convertirse en su instrumento.

De este modo, ese goce del Otro que el perverso cree saber suplantarlo, queda indefinidamente en suspenso, pero no a la espera de una realización sino mostrando que ese suspenso es la manera en que el goce del Otro se realiza como imposible.

Esta operación tiene por medio y por método un *desdoblamiento del lenguaje*, que implica llevar el lenguaje a un límite[xi]. Lo que lleva a mostrar las fisuras de la ley así como la violencia que la ley necesariamente conlleva. La versión perversa de la ley -que encuentra su máxima figuración en el contrato masoquista- enuncia los desvíos de la ley, su fundamento problemático, erosionado por su propia estructura, por estar hecha de lenguaje. O sea, muestra las inconsistencias de la ley pero no por contradecirla ni por ponerse “al margen” de la ley (recordemos las rápidas derivas de las categorías psiquiátricas hacia la condena moral y las cuestiones penales) sino porque la empuja hasta el punto en que la ley muestra su estructura resquebrajada. Esto no es exactamente una *anomalía* en el sentido médico-psiquiátrico-moral del término, no se trata de una versión disminuida ni trastornada de la ley. Así como la sexualidad humana es estructuralmente perversa, las características de la ley que la perversión pone en juego forman parte de lo que en términos de estructura podemos entender, al menos desde el psicoanálisis y con Lacan, como ley en tanto tal.

Que la perversión enfatice este costado y lo muestre, tampoco dice que esta sea la única vertiente (versión) de la ley ni mucho menos que sea la mejor o la más verdadera. Pensar así sería avalar el fantasma neurótico de que los perversos realmente saben gozar y se aprovechan eso. Al contrario, lo que Lacan plantea (y, a su manera, también Deleuze) es que hay un padecimiento subjetivo en la posición perversa, consecuencia de un artificio construido según las particularidades de esta estructura, algo así como que el perverso

en algún punto es víctima de su propia astucia.

Por otra parte, esta función perversa del padre lleva a ubicar lo disjuncto entre cuerpo y goce, y también la hiancia entre el goce del Uno y el goce del Otro. Son maneras de exhibir esto la decencia del masoquista y la obscenidad del sádico, la voluntad de goce y la ubicación como instrumento del goce del Otro. En definitiva, mostrar que hay vías para el goce que no pasan exclusivamente por el llamado "acto sexual" (e incluso, en ocasiones, lo dejan totalmente de lado).

Finalmente, la versión perversa del padre sostiene resueltamente, con astucia pero sin demasiados subterfugios, que no hay relación sexual. El modo más evidente de esto es la no complementariedad entre el sadismo y el masoquismo, que parecen tan llamados a ser el uno para el otro en perfecta armonía. Nada de eso ocurre cuando la perversión se pone verdaderamente en acción, como hemos visto.

Asimismo, el perverso que puede reconocer la no relación sexual, la carencia radical en el encuentro entre un sexo y el Otro (sexo), tiene un modo de hacer con esto que es la de ofrecerse y dedicarse a la recuperación del goce del Otro, a cumplir la función del suplemento. Lo cual es una manera de saber hacer con la falta (en el sentido de lo que cómo esa falta fundamental es causa de subjetividad) y por ende un efecto de la función del nombre del padre. En este caso en su versión perversa.

La *père-version* se puede asimilar, homofónicamente y apelando a los deslizamientos que nos permite el castellano, a la *peor-versión* del padre. Desde el punto de vista de la idealización que el Padre sufre, particularmente en el campo de las neurosis, esta es efectivamente la peor versión. Un padre que opera de manera fría, desafectivizada, matemáticamente, y que al hacerlo expone sus fisuras, sus fallas, sus debilidades y a la vez muestra como es en eso que reside su eficacia. Un padre así no se parece en nada a esa versión neurótica que lo erige como fuente de toda razón y justicia, eje fundamental e inalienable, aquello que hay que sostener a cualquier precio. La versión perversa muestra que eso se sostiene de su propia caída. Se revela así lo fallidamente logrado del padre, donde el padre termina resultando un acto... perversamente fallido.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1967) Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Freud, S., (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras Completas, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, t. VII, 109-211
- Freud, S., (1908) "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En Obras Completas, op. cit., t. IX.
- Freud, S., (1913) "Tótem y tabú". En Obras Completas, op. cit., t. XIII, Págs. 1-164
- Freud, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión", en Obras Completas, op. cit., t. XIV, 105-134
- Freud, S., (1924) "El problema económico del masoquismo". En Obras Completas, op. cit., t. XIX.
- Lacan, J. (1963) "Introducción a los Nombres del Padre (20/11/1963)", en De los Nombres del Padre, Buenos Aires, Paidós, 2007, 65-104
- Lacan, J. (1966) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente Freudiano", en Escritos 1, México, Siglo XXI, 1980, 305-339
- Lacan, J. (1969-70) El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1973-74): El Seminario. Libro 21: "Los nombres del padre", inédito.

- Lacan, J. (1974-75) Seminario XXII, "R S I", inédito
- Lacan, J. (1975-76): El Seminario. Libro 23: "Le sinthome", Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Mazzuca, R. (2003), Perversión. de la psychopathia sexuales a la subjetividad perversa, Bs. As., Berggasse 19, 2003.
- Schejtman, F., "¿Dónde encontrar al clínico?". En Analítica del Litoral, nº 9, EOL, sección Santa Fe.